

Otra forma de enseñar

Los educadores ambientales del Gobierno de La Rioja imparten cada día sus peculiares "lecciones" de sostenibilidad y respeto por el entorno.

Mucha gente todavía desconoce su profesión y el alcance de su trabajo. Otros no tienen muy definido su perfil y les conceden calificativos tan variados como monitor, animador, guía, interpretador o pedagogo. Pero ellos no tienen ninguna duda de su oficio: son educadores ambientales y su objetivo es involucrar a la sociedad a participar de forma activa en el proceso de cambio hacia un mundo ambientalmente sostenible. El Gobierno de La Rioja cuenta en la actualidad con un equipo de 13 educadores ambientales que, a lo largo del año, consiguen que miles de personas, pequeños y mayores, se paren a reflexionar sobre los problemas de nuestro entorno.

8,15 de la mañana. En una oficina de una céntrica calle Logroñesa seis jóvenes ultimán los preparativos de una nueva e intensa jornada de trabajo. Unos cargan sus mochilas con cuadernos de campo, fichas, bolígrafos y otros materiales; otros apuran los últimos minutos para meter en el ordenador el balance del día anterior; el coordinador va rellenando los partes de dietas de sus compañeros... Poco antes de las nueve de la mañana, los seis abandonan la oficina y se dirigen hacia sus respectivos destinos: dos tratarán de mostrar a un grupo de

escolares logroñeses la diversidad que encierra el monte de Ribavellosa; otros dos ayudarán a los jóvenes a comprender el significado y la historia del paisaje en el valle del Alhama; finalmente, la última pareja desvelará a 50 alumnos de secundaria los secretos del ciclo del agua en una interesante visita al acuífero del Oja y la depuradora de Haro.

Hacia las diez de la mañana, una fresca pero soleada mañana de mayo, un autobús cruza el puente de Ojacastro. En su interior viajan 50 alumnos de 3º de la ESO de Logroño y dos profesoras.

Están a punto de comenzar una jornada escolar un tanto especial. Sin duda van a tener oportunidad de aprender un montón de cosas nuevas, pero el escenario va a ser diferente y los "maestros" también. Los encargados de impartir esta lección al aire libre llevan ya un rato esperando al otro lado del puente que cruza el río Oja. Se trata de una pareja de unos treinta años de edad. Su uniforme, camisa y pantalón de monte color caquí, lleva bordado el logotipo del Gobierno de La Rioja y las dos palabras que definen su trabajo: educador ambiental.

La de educador ambiental es una de esas profesiones que han surgido, afortunadamente, para tratar de encontrar una solución a un problema que, desafortunadamente, nosotros mismos hemos creado. Si el medio ambiente no estuviera sometido a continuas amenazas, si nuestro actual modo de vida no fuera a todas luces insostenible, si los espacios, las especies, los paisajes y los recursos naturales no se degradaran cada vez más con el paso de cada nueva generación, tal vez esta



profesión no tendría sentido o, al menos, no el mismo que tiene en nuestros días. Pero la realidad es bien distinta. El medio ambiente no pasa precisamente por uno de sus mejores momentos y nosotros -los humanos- somos los únicos responsables; por eso hoy es más importante que nunca que conozcamos la riqueza de nuestro patrimonio natural para así aprender a valorarlo, que conozcamos los problemas que genera nuestra forma de vida y lo que podemos hacer para solucionarlos. En definitiva, que usemos el conocimiento como vía para poder modificar nuestro comportamiento. Y eso es precisamente lo que persigue un educador ambiental.

La administración ambiental riojana ha sido siempre consciente de que la educación ambiental es probablemente la mejor herramienta para enfrentarnos a la problemática ambiental existente, y por eso ha tratado de poner al servicio de la sociedad riojana los conocimientos y el saber hacer de este tipo de profesionales. En estos últimos años, a medida que se consolidaba el programa Centros Educativos Sostenibles y se ampliaba la oferta de actividades de educación ambiental en los centros de interpretación de nuestros Espacios

La profesión de educador ambiental surge para tratar de solucionar los problemas ambientales

Naturales Protegidos, crecía también el equipo de educadores ambientales del Gobierno de La Rioja. Hoy en día este equipo lo forman 13 personas: 6 tienen su “cuartel oficial” en Logroño y se ocupan básicamente de los itinerarios de educación ambiental, de los talleres de ecología doméstica y del resto de actividades del programa Centros Educativos sostenibles; otros seis operan en el Parque Natural de la Sierra de Cebollera; y la última está encargada de atender el Centro de Interpretación de la Reserva Natural de los Sotos del Ebro en Alfaro.

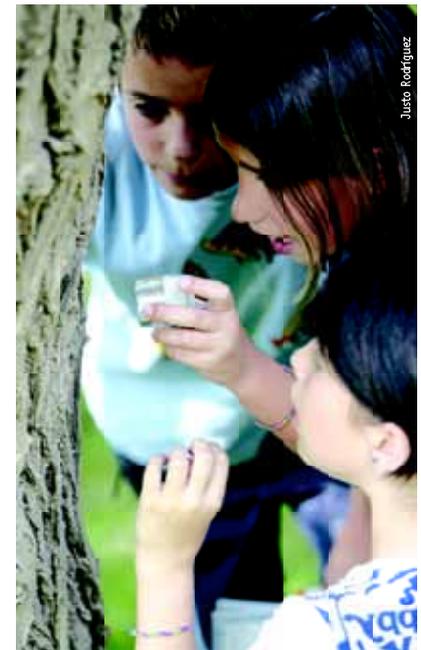
El perfil de este equipo de profesionales es tan variado como lo son los campos que abarca la propia educación ambiental. Entre los educadores ambientales del Gobierno de La Rioja hay periodistas, geógrafos, licenciados en ciencias ambientales, un bioquímico, un ingeniero agrónomo, una filóloga... A falta de una titulación oficial de educador ambiental, esta cantera de profesionales se nutre de gente con trayectorias dispares pero que, en el fondo, están hechos de una misma pasta especial. “Hay algo que todos compartimos”, comenta Gabriel mientras organiza a su grupo y comienza a explicarles el objetivo de ese itinerario, “y es la vocación y el entusiasmo. Tienes que ser una persona comprometida con el medio ambiente si quieres transmitir e inculcar esos mismos valores a los demás”.

Para todos los públicos

Los 25 jóvenes que lleva Gabriel ascenden por un camino que deja el río abajo y muestra rotundas, al frente, las cumbres de la Demanda; Menchu, mientras tanto, conduce a su grupo directamente hacia las orillas del Oja. En las próximas horas, los educadores se esforzarán por explicar cómo es el ciclo del agua, cómo se forman los ríos, que papel juegan las aguas subterráneas o cómo influye el uso que vamos haciendo del agua en su calidad. Pero, y ahí está la clave, no van a echar mano de largas charlas preparadas ni de conceptos rebuscados. No. Sólo van a dar las pistas y van a dejar que ellos

mismos comprueben “in situ” lo que se les cuenta, que vean, que investiguen, que pregunten, que jueguen, que experimenten y que se diviertan.

El primer juego les permite averiguar cómo nace un río de montaña como el Oja y qué caracteriza a estos ríos en su curso alto. Ya en el cauce del río, es el momento de poner a prueba todos los sentidos para localizar y describir las piedras, la vegetación, los seres vivos que habitan en sus aguas... La mañana continúa fría y el grupo no parece muy dispuesto a meter la mano en las gélidas aguas del Oja. Pero los educadores tienen recursos para todo. Gabriel echa mano de su zurrón y saca unos pequeños botes de plástico y una lupa. “Probad a levantar las piedras”, les dice, “veréis la cantidad de pequeños animales acuáticos que podéis encontrar”. Poco a poco el grupo se va animando: “He



encontrado esto!!”, grita entusiasmado un joven. “Es un escorpión de río”, le explica Gabriel. Cada vez son más las jóvenes manos que rebuscan entre las piedras en busca de bichitos que, después, examinan meticulosamente con la lupa. Gabriel aprovecha la atención del grupo para lanzar su mensaje. “Todos estos bichitos son bioindicadores”, cuenta, “el hecho de que haya unos y no otros nos indica, por ejemplo, si las aguas del río están



limpias y bien oxigenadas”.

Los grupos montan de nuevo en el autobús. La siguiente parada son los manantiales de Patagallina. Por ahora, “la cosa va bien” concluyen los educadores, aunque a Menchu le ha tocado un grupo más revoltoso. No es fácil captar la atención de un grupo de adolescentes y hacerte respetar, sobre todo cuando estás fuera del centro escolar. A los educadores ambientales les toca “lidiar” con públicos de diferentes edades y eso les obliga a ser muy flexibles, a adaptar la forma que le dan a su mensaje para tratar de

ganarse a cada público en concreto. “Los niños tienen mucho entusiasmo e iniciativa, lo que es una gran ventaja”, comentan. Por el contrario, los adolescentes parecen menos entusiasmados en un primer momento, “y además tienen ya esa especie de presión del grupo, ese miedo a interesarse demasiado por si el resto de la clase les mira mal. Esto te obliga a un esfuerzo mayor, pero si al final consigues captar su atención compruebas que el mensaje cala bastante en ellos”. Finalmente los adultos son, por ahora, el colectivo con el que

menos se trabaja, pero para el equipo de educadores ambientales es en ellos donde la educación ambiental tiene uno de sus mayores retos de cara al futuro porque están convencidos de que, con grupos de adultos, los resultados son muy positivos ya que todos van con una motivación previa y con mayor entusiasmo.

Su experiencia de estos años también les ha servido para comprobar cuáles son los temas que despiertan en mayor medida el interés según la edad, lo que les resulta de gran ayuda a la hora de planificar o preparar nuevas actividades, o de desarrollar sus contenidos. Con los más pequeños no hay duda: los animales se llevan la palma. De hecho, los temas de fauna gustan de una manera especial a casi todo el mundo. Pero en el caso de los adultos, “y también cada vez más de los adolescentes”, recalcan, “todo lo relacionado con el agua, los residuos, la energía o el consumo despierta un interés creciente”.

A la llegada a los manantiales de Patagallina, los educadores recurren de nuevo al juego para explicar qué es un acuífero aluvial y cuáles son los diferentes tipos de contaminación a los que se enfrenta una gota de agua en su viaje por el río o por las entrañas de la tierra. Llega el momento de



Durante la época con tiempo más desfavorable los educadores ambientales llevan hasta los institutos los Talleres de Ecología Doméstica.

comprobarlo. El grupo baja hacia el manantial y los chavales recogen una muestra de agua que analizan con la ayuda de un kit para medir su contaminación por nitratos. Por ahora el agua sigue siendo potable, pero todos han podido ver cómo su pureza y su calidad ya no es la de antes. Dirección a Casalarreina, el autobús atraviesa la impresionante llanura de cultivos próxima a Castañares, y Menchu llama la atención del grupo sobre unas arquetas de hormigón que aparecen salpicadas entre las fincas. “¡Son para coger agua!”, acierta enseguida un chaval. Cuando lleguen a Casalarreina, a un nuevo manantial, comprobarán con asombro cómo la agricultura intensiva ha elevado los niveles de nitratos del agua hasta el punto de hacerla no potable. “Hagan sus apuestas!!”, grita Menchu antes de desvelar el resultado de la toma de muestras, “¿cuántos miligramos de nitratos por litro de agua han salido esta vez?”. “Diez!”, grita alguno, “Quince!”, dice otro tímidamente; los más osados, con miedo a meter mucho la pata aventuran “Veinte!”. “¿Nadie dice

más?”, les reta Menchu. Al final, el secreto se desvela “Noventa!!!, dicen al unísono asombrados. La dinámica ha funcionado. Realmente, el grupo se ha sorprendido y pregunta qué se puede hacer para evitar esto.

Un apretado programa

Es sólo un ejemplo de las posibilidades educativas que ofrecen los itinerarios de educación ambiental, por la variedad de ambientes y escenarios en los que se desarrollan. Este último curso, el equipo de educadores ambientales ha trabajado en cinco itinerarios diferentes. A este sobre el acuífero del Oja se le une “La historia del paisaje y el Valle del Alhama, “La biodiversidad y el monte de Ribavellosa”, y otros dos que permiten recorrer espacios naturales protegidos: “La Reserva Natural de los Sotos de Alfaro” y “El Parque Natural de la Sierra de Cebollera”. De este último se encarga el equipo de educadores del Parque Natural.

La mayoría de estos itinerarios cuentan un material didáctico específico que los propios educadores se han encargado de diseñar: un cuaderno para el profesor y unas fichas para los alumnos según su edad. Eso sí, tanto en el diseño y

planificación de las actividades, como a la hora de dotarlas de contenidos hay siempre un intercambio de información y una búsqueda de consenso con los responsables de Educación Ambiental de la Consejería, con los que mantiene una estrecha relación. Desde la puesta en marcha del programa, la aceptación de los itinerarios no ha parado de crecer. De hecho, a lo largo de 2005 los educadores ambientales realizaron un total 226 recorridos, 149 en primavera y 77 en otoño, en los que participaron cerca de 8.500 alumnos.

Así, cuando el tiempo lo permite, en primavera y otoño, la preparación, diseño, desarrollo y evaluación de los itinerarios ocupa buena parte de la jornada de los educadores ambientales. Pero al llegar noviembre salir al campo con chavales ya no es viable la mayoría de los días, y entonces el campo de acción del equipo se traslada a las aulas. Es el turno del otro gran bastión del programa Centros Educativos Sostenibles, los Talleres de Ecología Doméstica. Desde noviembre hasta marzo, la fauna, la flora, los paisajes o los espacios naturales dan paso a otros temas tanto o más importantes desde el punto de vista educativo por el papel que cada uno de nosotros podemos jugar en ellos. Residuos, agua, energía y ruido son los temas centrales de estas pequeñas escuelas de ecología ambulantes que se dirigen a los escolares más mayorcitos, desde 3º de la ESO hasta 2º de Bachillerato.

La dinámica, como siempre, se aleja bastante de la clase magistral al uso. El taller lo imparten dos educadores por aula (25 chavales). Primero, siempre hay una parte más o menos teórica que ellos se encargan de hacer atractiva para lo cual requieren un constante feedback con la clase; enseguida se llega a la parte más práctica en la que habitualmente se incluye algún juego de simulación, de rol, o cualquier otra dinámica que les obligue a trabajar en equipo, a intercambiar opiniones y a participar activamente en el tema. Al igual que los itinerarios, los talleres también son cada año más demandados por los colegios. En el año 2005 los educadores impartieron 95 talleres en los que participaron unos 2.170 alumnos.



En los Itinerarios de Educación Ambiental participaron el año pasado 8.500 alumnos.

La dinámica utilizada por el educador ambiental es siempre participativa y lúdica

Especialmente en el caso de los educadores que trabajan en Logroño, es cierto que la educación con escolares ocupa la gran mayoría de su tiempo. Pero la administración ambiental riojana y sus educadores ambientales han ideado también otro tipo de iniciativas “que nos permiten llegar a sectores a los que la educación formal no llega y, además, cubrir los periodos en los que no hay actividad escolar, como el verano y los fines de semana”.

Así, por ejemplo, el pasado verano de 2005 se empezó a ofertar la posibilidad de realizar un sendero guiado por los sotos de Alfaro. “Lo estuvimos haciendo en julio, agosto y septiembre”, recuerda Gabriel, “y la experiencia fue positiva, por lo que este año repetimos. Los grupos eran de unas 10-12 personas, lo que les permitió enterarse mucho, y al final realizamos 23 visitas, con un total de 259 participantes” En este tipo de recorridos, los educadores tienen oportunidad de comprobar como, afortunadamente, las actividades ambientales son capaces de despertar la curiosidad de un público de lo más variado, “en estos recorridos se ven familias con niños, jubilados, gente joven, parejas o grupos de amigos de

mediana edad... Algunos no tienen ningún conocimiento medioambiental, aunque lo suplen con su interés y sus ganas de aprender; pero también viene gente que, por las preguntas que te hace, demuestran que saben, que han leído y que han salido al campo”, comentan los educadores.

Menchu y Gabriel recogen a sus grupos y se preparan para la última parte del itinerario. Ya han visto cómo la agricultura puede contaminar nuestras aguas, pero les falta ver otro tipo de contaminación. El autobús llega a su nuevo destino, la estación depuradora de aguas residuales de Haro. Los educadores echan mano de un nuevo juego de simulación para explicar qué hace cada una de las partes de la EDAR. Pero la atención de los chavales ya está “ocupada”. Al tiempo que exageran muecas y gestos de asco, no dejan de mirar los montones de “basura” que los distintos filtros van apartando del agua. “¡Dios mío!”, exclama una joven, “creo que no volveré a tirar la compresa por la taza del water!!”.

Las últimas palabras de los educadores redondean el mensaje. El ciclo del agua se cierra, la actividad termina y el grupo se va a comer a un área recreativa. Durante la comida, los educadores aprovechan para intercambiar impresiones con los profesores. Por lo general, el profesorado riojano valora muy positivamente este tipo de actividades, y casi siempre repiten. Para los educadores, la implicación del profesorado es esencial “porque nuestras



actividades son algo puntual”, comentan, “pero luego no sabemos a medio plazo el poso que eso deja”. Los cuadernos de evaluación que reparten cuando acaba la actividad persiguen precisamente, darles una idea de cómo ha sido ese “poso”. Para los educadores, la evaluación es importantísima ya que les proporciona numerosos datos sumamente valiosos para mejorar la actividad. En suma, se trata de que los participantes opinen sobre los contenidos que más han llamado su atención, los que requieren mayor explicación, etc. y pongan nota a toda la actividad, educadores incluidos.

Poco antes de las cuatro de la tarde, los chavales montan de nuevo en el autobús, los educadores se despiden y todos emprenden el camino de regreso a casa. Muchas veces, ellos mismos reconocen que su trabajo es un poco frustrante, sobre todo los días que topan con un grupo poco motivado, pero enseguida remontan y tratar de afrontar su siguiente jornada con optimismo, el mismo optimismo que intentar transmitir a cuantos les escuchan. “Quedarte sólo en los problemas, mostrar únicamente el lado negativo de las cosas conduce al inmovilismo”, afirman, “hay que contar lo malo, pero dejando claro que estamos a tiempo de cambiar las cosas. Somos realistas con esperanza”.



El profesorado riojano valora muy positivamente la actividad de los educadores ambientales.

Los “ojos” de la naturaleza

Sin duda, uno de lugares habituales de trabajo de cualquier educador ambiental son los Espacios Naturales Protegidos. En estos enclaves donde la naturaleza, en el sentido más puro de la palabra, se muestra con todo su esplendor los educadores tienen la oportunidad de utilizar todas sus “armas” para hacer diana en nuestra fibra más sensible, en nuestras emociones, en nuestros sentidos. El Parque Natural de la Sierra de Cebollera y la Reserva Natural de los Sotos de Alfaro atraen cada año a un mayor número de visitantes para los cuales se ha ido diseñando una completa oferta de actividades que van más allá de la mera visita a los respectivos Centros de Interpretación. Arancha se encarga de atender a los visitantes del Centro de Interpretación de los Sotos, por el que pasaron a lo largo de 2005 algo más de 9.200 personas. Para los itinerarios con escolares, el programa de visitas guiadas por los Sotos, las jornadas ornitológicas y el resto de actividades de la Reserva Natural se cuenta con el apoyo del grupo de educadores de Logroño.

El caso de Cebollera es diferente. Nuestro espacio natural más veterano (cumplió una década el año pasado) se ha consolidado como un destino especialmente atractivo para riojanos y visitantes. Los dos Centros de Interpretación del Parque, el de Villoslada y el Centro de la Trashumancia de la venta de Piqueras, recibieron a lo largo de 2005 a cerca de 21.600 personas, un 29% más que el año anterior. Pero ahí no acaba todo: por Cebollera pasan cada año alrededor de 4.000 escolares, así como cientos de personas deseosas de ver esos paisajes con otros ojos, de adentrarse en sus secretos, de volver a casa con algo más que unas cuantas fotos. El trabajo de las cinco personas que componen el equipo de Cebollera es, precisamente, ser los ojos de la naturaleza para toda esa gente.

Todas las actividades de colegios en el espacio natural las diseñan, dirigen y realizan ellos, siempre en colaboración con los responsables de Educación Ambiental de la Consejería. Además, en el parque, los educadores trabajan de una forma especial la interpretación del patrimonio, no sólo natural,

sino también cultural. “la gente no deja de sorprenderse y le encanta descubrir cosas”, comenta Carmen, “cuando acompañas a un grupo por los bosques del parque, y les explicas cosas tan sencillas como que las cortezas de los árboles tienen diferentes colores, y ven que la del haya es gris, y la del pino silvestre, por ejemplo, es de un marrón con un toque anaranjado, les encanta”. A priori, adentrarse en los secretos del Parque Natural no deja indiferente a nadie, “después ya, la huella que deje en cada uno depende de la persona, pero nosotros tratamos de transmitir siempre un mensaje cálido y emotivo”.

A puro de recorrer estos bosques, los educadores acaban conociendo a la perfección cada rincón, cada curva y, algo muy importante en un espacio natural, también a los habitantes del Parque, con los que mantienen una excelente relación. De hecho, de los seis educadores, dos son “cameranos” de pura cepa, y otros dos se han trasladado a vivir allí. Desde primavera hasta otoño, la actividad del equipo de educadores de Cebollera, como la del propio parque es incesante: atender los Centros de Interpretación, desarrollar la campaña de paseos guiados, preparar los recorridos del programa “Naturaleza y Cultura”... Cuando llega el invierno, el bosque entra en su letargo invernal, muchos rincones del parque se vuelven inaccesibles, y entonces es el tiempo de actualizar contenidos, de planificar, de diseñar nuevas actividades, revisar señales, proponer nuevos senderos, etc. Lo que siempre procuran es trabajar lo máximo posible en equipo, hacer todos de todo, “para reciclarnos y también para intentar que nadie resulte imprescindible”, comentan.

Cuando se les pregunta si la gente está más concienciada que hace unos años, no dudan en responder que, aunque es un proceso lento, muy lento, la educación ambiental va cumpliendo su papel y está siendo un apoyo sumamente importante para la gestión ambiental que realizan las distintas administraciones. “Esa es nuestra misión”, aseguran, “conseguir que cada uno ponga su granito de arena porque así, entre todos, conseguiremos grandes resultados”.

